

# LA PEQUEÑA LLAMA

Yo siento por la luz un amor de salvaje.  
Cada pequeña llama me encanta y sobrecoge;  
¿No será, cada lumbre, un cáliz que recoge  
El calor de las almas que pasan en su viaje?

Hay unas pequeñitas, azules, temblorosas,  
Lo mismo que las almas taciturnas y buenas.  
Hay otras casi blancas: fulgores de azucenas.  
Hay otras casi rojas: espíritus de rosas.

Yo respeto y adoro la luz como si fuera  
Una cosa que vive, que siente, que medita,  
Un ser que nos contempla transformado en hoguera.

Así, cuando yo muera, he de ser a tu lado  
Una pequeña llama de dulzura infinita  
Para tus largas noches de amante desolado.

Juana de Ibarbouru. Las lenguas de diamante 1919

APM <https://antologiapoeticamultimedia.blogspot.com/>

